

## HAGA UN FAVOR A SÍ MISMO(A) ¡PERDONE!

Yo sé que es difícil pensar que perdonar es hacer un favor a nosotros mismos, pero es exactamente eso que quiero hoy demostrar. Hay un precio a pagar por no pedir perdón o no perdonar, pero hay un precio aún más grande a pagar por no pedir perdón o no querer perdonar.

La historia de José en Génesis es un ejemplo de perdón y él representa muchos nosotros. Fue rechazado por su familia. Dio su mejor y se aprovecharon de él. Contarían mentiras sobre él y terminó en la cárcel, aunque estaba inocente. Ayudó a los demás, pero cuando necesitó de ayuda fue olvidado por esas personas. Pero José demostró que podía seguir adelante a pesar de las contrariedades de la vida y que no necesitaba de nadie, familia o amigos, sino de Dios. Todavía José perdonó dejándonos un ejemplo y demostrando que hay un poder tremendo en el perdón.

El perdonar y el recibir perdón, determinan y condicionan la bendición de Dios sobre nuestras vidas y las conquistas en nuestro futuro. (depende de lo que hacemos) Esta debería ser una razón suficiente para pedir perdón o perdonar.

Quizás crees que yo no tengo el derecho de hablar de perdón ya que no he pasado por lo que tú pasaste. Es verdad, yo no conozco las heridas y el dolor físico o emocional que sufriste causados por tu conyugue, padres, hijos, tíos, compañeros de trabajo, amigos, etc. Ni tampoco he escuchado las mentiras que fueron dichas sobre ti y que dejaron muchas heridas abiertas en tu vida.

Es verdad que no sé lo que pasó, pero no soy yo quien manda que perdonemos. Es alguien que sabe lo que sufriste y, a pesar de eso, no solo pide que perdones, sino que dio él ejemplo en la cruz. Allí Dios tomó la injusticia y la transformó en bendición para nosotros. Cuando estaba siendo crucificado, Cristo dijo: **¡Perdónalos porque no saben lo que hacen!** En ese momento todo cambió. Al perdonar hubo una liberación del mismo poder que es liberado en tu favor cuando pides perdón o perdonas. El perdón tiene el poder de transformar las injusticias sufridas en bendiciones.

En Marcos 11:22-25 Cristo nos manda perdonar. **Tengan fe en Dios, respondió Jesús. Les aseguro que si alguno le dice a este monte: Quítate de ahí y tírate al mar, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá. Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán. Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados.** Quizás la razón por la cual tu monte no se ha movido hasta hoy es porque te has olvidado del contexto que dice **si tienes algo contra alguien, perdónalo. La falta de perdón roba no solo poder a tu vida, así como respuestas a tus oraciones.**

En Mateo 5:23-24 Cristo enseña: **si presentas una ofrenda en el altar del templo y de pronto recuerdas que alguien tiene algo contra ti, deja la ofrenda allí en el altar. Anda y reconcílate con esa persona. Luego ven y presenta tu ofrenda a Dios.** Perdonar es tan importante que Dios no quiere tu ofrenda a menos que te reconcilies con quien tienes algo en contra o que tiene algo en contra ti. A la carta a los Colosenses 3:13 Pablo dijo: **Sean tolerantes los unos**

con los otros, y si alguien tiene alguna queja contra otro, perdónense, así como el Señor los ha perdonado a ustedes.

Pedro, tal como nosotros, tenía preguntas, inquietud sobre este tema, por eso preguntó para aclarar: **Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a alguien que peca contra mí? ¿Siete veces? No siete veces..., sino setenta veces siete.** Mateo 18.21-22 No debemos tener límites en cuanto al perdón porque el perdonar no solo es exigido de nosotros, sino que es para nuestra bendición. Cambia tu perspectiva: si quieres ser bendecido perdona o, si es el caso, pide perdón. **Cuando hacemos lo que el enemigo no espera o nuestra carne no quiere hacer liberaremos poder.**

**Nos hace difícil perdonar porque tenemos ideas equivocadas sobre el perdón. ¿Qué es perdonar?** No es decir que no tienes razón o que no te sientes herido(a). Perdonar es renunciar a tu resentimiento hacia alguien que te ha hecho daño, mientras que no perdonar es decidir resentir el mal y a la persona, al punto de querer venganza. Cuando no perdonamos, el corazón se agarra al pasado al negar dar a los demás el perdón que Dios nos ha dado a nosotros.

El rencor tendrá consecuencias negativas en tu vida. Desarrollará una raíz de amargura en tu corazón y extenderá **su veneno** a otras áreas de tu vida emocional, espiritual y física. **El daño más grande es sobre tu vida personal.**

**A. Perdonar no es excusar el mal.** En Romanos 12.21 Pablo manda que **no dejen que el mal los venza, más bien venzan el mal haciendo el bien.** Perdonar no es admitir que yo merecí lo que me pasó sino es decidir no pagar el mal con el mal. Tienes que invertir en la esperanza del futuro y no en el dolor del pasado. No puedes estar enfocada(o) en el pasado y en el futuro al mismo tiempo.

Mientras te enfocas en la persona que te lastimó, ella te estará controlando desde el interior, muchos años después de la ofensa y eso es exactamente lo opuesto de lo que deseas. Dios debe ser el que controla tu vida. Cuando perdonas, la persona deja de tener poder sobre ti. Si, hasta ahora pagar el mal con el mal no ha funcionado, intenta hacer lo opuesto. **Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza.** Perdonar no es excusar el mal y...

**B. Perdonar no es aceptar la culpa por lo sucedido.** No es decir que la culpa fue mía y no de la otra persona. José no dijo que fue su culpa. Lo que debes decir es: *“Porque no fue mi culpa no permitiré que controlen mi vida y, por lo tanto, perdono”.*

**C. Perdonar no es pasar por alto la injusticia.** No es hacer de cuenta que nada pasó, pero es permitir que sea Dios quien haga justicia. **Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos. Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue...** Pues en la Biblia Dios dice: **«A mí me toca vengarme. Yo le daré a cada cual su merecido.»** Romanos 12. 18-20 Dios es justo y llegará el día en que será hecha justicia a menos que la persona se arrepienta. Cosecharán lo que sembraron.

**D. Perdonar no significa que vamos a olvidar instantáneamente.** No significa que no más nos acordaremos de lo que pasó, o que no sentiremos tristeza por lo que nos fue hecho o que hicimos a otros. Pero es decidir que no daremos lugar a esos pensamientos. Hay que tener cuidado para no estarnos siempre a tocar y abrir las heridas.

El presidente americano Garfield fue baleado en su espalda, pero se mantuvo consciente. Por diversas veces intentaron remover la bala para que no muriera. El terminó por morir, pero no de la bala. Murió a causa de la infección causada por los toques frecuentes en la herida. Eso es lo que podrá acontecer cuando estamos siempre pensando y hablando de las heridas del pasado.

Ha sido doloroso tener que sufrir lo que sufriste, pero vivir de nuevo esas experiencias te hace más daño. Es como pasar por lo mismo otra vez. Es por eso que somos animados a perdonar para que experimentemos la sanidad. Mientras no dejemos el pasado atrás, vamos a continuar a ser heridos en el presente. Solo Jesús puede curar y quitar las heridas del pasado.

Durante la segunda guerra mundial Corrie Ten Boom escondió muchos judíos en su casa hasta que fue traicionada por un compatriota holandés y toda su familia fue encarcelada. Cuando terminó la guerra, ella no conseguía olvidar lo que le hicieron en el campo de concentración Nazi. No tenía paz y pidió consejo a su pastor. Confesaba que esos pensamientos eran como una campana que tocaba continuamente en su cabeza. Quería perdonar, pero no podía dejar de pensar en eso. El pastor contestó diciendo que la campana de la Iglesia también tocaba constantemente mientras bajaban la cuerda, pero cuando dejaban de hacerlo, pronto la campana dejaba de tocar porque perdía la energía para continuar a hacerlo. Tenemos que dejar de bajar la cuerda que da fuerza a los pensamientos, que abre las heridas. Es posible que durante algún tiempo todavía estén ahí pero poco a poco van a perder el poder y no tendrán la fuerza que tenían en el pasado.

El perdón es difícil, pero vivir con odio y amargura es aún peor. Una persona herida termina por herir a las demás. Las personas amargadas no están dañando a los que los hirieron, en la realidad sólo se están perjudicando a los que aman y a sí mismos emocional, espiritual y físicamente.

**El perdón es una cuestión de obediencia y no de sentimientos.** Somos llamados a perdonar tal como fuimos perdonados, a amar tal como somos amados y somos llamados a obedecer aparte de los sentimientos. El perdón es empezar de nuevo y dejando de sentir lástima por nosotros mismos. Es confesar: *“Señor sabes lo difícil que es perdonar a esta persona, pero creo que me puedes ayudar a hacerlo”*. Los sentimientos vendrán después que obedezcas. Si esperas sentir para perdonar muy difícilmente lo irás hacer.

Años más tarde los hermanos de José siguieron temiendo su venganza contra ellos. ¿Por qué? Porque no habían aceptado el perdón que José les había extendido. No se habían perdonado a sí mismos y quizás pasa lo mismo contigo. Erraste, pero te perdonaron, pero continúas viviendo bajo una carga de culpa. ¡Tienes que permitir que te perdonen e vivir como una persona perdonada!

José fue engañado por sus hermanos, pero cuando regresaron a su vida, él no buscó vengarse. José sabía que sería difícil que ellos se perdonasen a sí mismos. Por eso dice en Gen. 50.19-20 **No me tengan miedo. ¿Acaso soy Dios para castigarlos? Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien. Él me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas.** José transformó la injusticia en bendición. Dios solo puede transformar el mal en bien cuando perdonamos.

**Conclusión:** Orar por tus enemigos es parte del camino para la sanidad. Cuando empecé a orar por aquellos que me hirieran, Cristo no solo quitó mi dolor sino también el deseo de defenderme o vengarme. Mientras oré dios me ayudó a reparar algunas relaciones rotas. Ora por “tus enemigos”. **Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos.**

### **Piensa en esto:**

1. Si eres salvos es porque fuiste perdonado(a) sin merecerlo.
2. En el futuro vas a necesitarás del perdón de alguien. Siembra perdón para cosechar perdón.
3. Piensa el costo terrible que es no perdonar y en el ejemplo que estás dando a los demás.

Perdonar tiene muchas ventajas ya que afecta nuestra vida de una manera sorprendente. Perdonar quita el resentimiento, la maldad y la ira que nos oprime bien como permite que Dio conteste a tus oraciones. Resulta en sanidad física, emocional, espiritual, matrimonial y familiar. Solo después de perdonar podremos vivir la vida feliz y satisfactoria que Dios tiene reservada para aquellos que lo aman.

Deja de bajar la cuerda de la campana. Cada vez que recuerdas cómo te han lastimado, abandona el pensamiento, entrégalo a Dios. No te entregues a pláticas que despierten esos sentimientos. A medida que el tiempo pasa, podrás ver y sentir la diferencia en tu corazón.

¿Qué pasa con la persona que te perjudicó? Deja eso en las manos de Dios que es soberano y justo. En su tiempo uno recibirá de Dios su sentencia. Tu responsabilidad es simplemente perdonar y dejar de lado todo resentimiento. Hasta que creas que perdonar es una bendición, no vamos a querer hacerlo. La paz no vendrá hasta que obedezcamos.

Santiago 4.17 dice **que es pecado saber lo que se debe hacer y luego no hacerlo.** No te preocupes como es que la otra persona va a responder, deja eso en las manos de Dios, pero tu hace lo que sabes que Dios espera de ti. Perdonar es una bendición, por lo tanto, haz a ti mismo y a tu familia un favor. !Pide perdón e perdona! El perdón es la llave para algo nuevo y la llave está en tus manos.